

década del siglo XXI, no debe caer en saco roto: “Quizá el recordar la historia y analizar la forma en que creamos estas relaciones que hoy nos generan el miedo pudiera ayudar a reconstruirlas y a recuperar el sentido de comunidad y la seguridad para habitar la ciudad”. Al menos.

Manuel PEÑA DÍAZ
Universidad de Córdoba

BARRIO GOZALO, Maximiliano, *El Clero en la España Moderna*. Córdoba: Consejo Superior de Investigaciones Científicas – Caja Sur, 2010, 507 págs.

Desde que Maximiliano Barrio publicó su primera obra sobre el clero en 1982 (*Estudio socio-económico de la Iglesia de Segovia en el siglo XVIII*), ha ido ampliando el ámbito espacial y temporal de sus estudios sobre el primer estamento en los siglos modernos. Durante años se ha centrado en el análisis sistemático de los diferentes sectores y grupos eclesiásticos, sobre todo la jerarquía episcopal, como lo acreditan dos publicaciones de fuste: *Los obispos de Castilla y León* (2000) y *El Real Patronato y los obispos españoles del Antiguo Régimen* (2004); en otros trabajos se ha ocupado del clero parroquial y del regular. Por ello, es de agradecer que un especialista de su experiencia y conocimiento nos ofrezca, ahora, este libro, una notable síntesis sobre el clero español.

El estamento eclesiástico, cuya una decisiva influencia en los siglos modernos requería una obra reciente de conjunto, aparece en el trabajo de Barrio Gozalo en todas sus dimensiones. Quizá una de sus aportaciones más útiles resida en que el autor nos brinda amplias posibilidades para el conocimiento de los “diferentes cleros”, aquí analizados de forma individual, y además invita a comparar estas realidades; con todo ello se logra una imagen completa de su significado en los tiempos modernos.

El libro se apoya en una novedosa masa de fuentes, fruto de su continuada labor en el Archivo Segreto Vaticano y los principales archivos españoles (ACA, AGS, AHN, AMAE), sin olvidar la documentación de instituciones eclesiásticas diversas. También ha consultado una bibliografía abundante y escogida, una tarea de gran utilidad para el lector, que de esta manera dispone de una visión crítica y actualizada de la historiografía sobre temas eclesiásticos. Esta conjunción de documentos y estudios le ha permitido situar con claridad el origen y la evolución del clero en todas sus dimensiones y ubicarlo en su contexto histórico. La composición del estamento, su estructura, su problemática interna y sus relaciones con el poder y con la sociedad, son los aspectos vertebrales del libro, articulados, según el criterio de Barrio, en tres grandes partes: los aspectos generales, el clero secular y el clero regular.

En la parte inicial se analizan aspectos generales, básicos para comprender la complejidad del conjunto clerical. Después de describir los cambios que se producen en la organización eclesiástica con la creación de nuevos obispados y examinar la evolución de la población eclesiástica y las rentas del clero, se detiene en el estudio del sistema benefitial, cuestión capital pues nos es poco conocida aunque sobre el beneficio eclesiástico giraba la jerarquía del clero diocesano. He aquí otro valor destacado del libro, las páginas dedicadas por el autor a describir el beneficio y el derecho de patronato, el análisis de sus tipos y las formas de acceso a la carrera benefitial -presentación del patrono, el sistema de coadjutorías y resignas, la institución de beneficios personales o capellanía-.

El estudio del clero secular ocupa la segunda parte. Era éste un conglomerado heterogéneo, que englobaba al clero parroquial, al capitular y a los obispos, cuyos miembros se jerarquizaban en función del beneficio que poseían. Así, la historiografía suele diferenciar entre un alto y un bajo clero: por una parte, los obispos y los capitulares; el resto de eclesiásticos seculares forman el segundo grupo. Dentro del alto clero, los obispos residentes, unos más que otros en función de la importancia de su sede, pueden agruparse con dignidades y prebendados de los cabildos catedrales y colegiales. Y más allá de las prebendas capitulares queda el clero parroquial, un bajo clero, que en realidad incluye grandes diferencias, entre los poseedores de beneficios eclesiásticos y los clérigos asalariados o “mercenarios”.

El estudio de las órdenes religiosas masculinas y femeninas, religiosos y monjas, constituye la tercera parte de la obra. No existe un perfil típico del religioso y de la monja en los siglos modernos y, como señala Barrio, frente a la imagen tradicional -y verdadera- de personas grises, sin demasiadas ambiciones, encerradas en un convento para apartarse del mundo y entregarse a Dios, conviven otras sin vocación que se dejan seducir por la seguridad y la rutina y que rompen sus votos cuando pueden. Forman un heterogéneo grupo de hombres y mujeres comprometidos con Dios y con el mundo, que participan en las tareas de evangelización, pero que también reproducen en su seno las tensiones estamentales y existenciales del momento. Por ello, los motivos para ingresar en un convento son muchos y variados. Los más lo hacen convencidos de su vocación, afirma el autor, pero no es menos cierto que no pocos ven la orden religiosa como una opción para escapar de la miseria o evitar un matrimonio no deseado, para zafarse de la justicia o conservar su honor, para medrar o, simplemente, para ajustarse al complejo entramado de los intereses familiares y estamentales.

El texto termina con un “Epílogo” dedicado a ofrecer una visión comparativa de las peculiaridades de los distintos cleros de la Europa católica. Con ello Barrio Gozalo nos permite contextualizar el clero español y nos da una perspectiva global de éste, sus similitudes y diferencias con los otros cleros “nacionales”. En suma, este libro cubre un hueco en nuestra historiografía y nos

permite disponer de una síntesis actualizada y rigurosa. Bien estructurado, escrito con claridad y preciso en el uso de la terminología, el trabajo de Barrio Gozalo presenta peculiaridades y regularidades, diferencias y similitudes del clero hispano de modo que el lector puede introducirse en una realidad compleja y cambiante con un buen instrumento. Por último, no quiero dejar de mencionar la cuidada edición del libro, gracias al buen hacer del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y del Servicio de publicaciones de Caja Sur, un caso en el que la forma está en armonía con el contenido. Por todo ello invito a leer este magnífico libro y felicito al profesor Barrio Gozalo por el trabajo realizado.

Adolfo CARRASCO MARTÍNEZ
Universidad de Valladolid

AGLIETTI, Marcella, *I governatori di Livorno dai Medici all'Unità d'Italia. Gli uomini, le istituzioni la città*, Pisa, Edizioni ETS, 2009, 362 págs.

Como la autora reconoce al principio del libro, toda investigación centrada en las prácticas del poder supone un desafío para el historiador. Aglietti conoce bien los términos de este reto y ha sabido superarlo en otras ocasiones, como acreditan los títulos que ya ha publicado. Una vez más, esta profesora de la Università degli Studi di Pisa ha asumido el compromiso de hacer historia de las prácticas del poder con el bagaje de su buen conocimiento de la historia del Gran Ducado de Toscana y, con este libro, colmata una laguna en ese campo, como es el gobierno de la importante ciudad portuaria de Livorno, desde la época medicea hasta la unidad de Italia.

El objetivo principal del libro es el estudio de la figura del gobernador de Livorno, cargo de enorme relieve por la acumulación de competencias que en todo tiempo disfrutó y, más aún, por la amplia autonomía de su desempeño. Un repaso a las funciones acumuladas en el gobernador resulta esclarecedor -y abrumador a la vez-: estaba dotado de jurisdicción civil y criminal, ostentaba el mando militar terrestre y naval, supervisaba todas las magistraturas urbanas, era responsable de la seguridad ciudadana, dirigía la sanidad pública -aspecto siempre delicado en una ciudad portuaria-, regulaba los movimientos del puerto y debía asumir funciones diplomáticas con los cónsules de las naciones que comerciaban en Livorno, además de ejercer el control de las comunidades de extranjeros que habitaban en la ciudad o se encontraban de paso. Pero lo más destacado es que este denso perfil competencial, con las prerrogativas anejas, tenía contornos muy poco definidos, por lo que el gobernador livornés se nos presenta como un oficial del poder granducal con gran peso político y con no menos incidencia en las actividades económicas.